

a Epigmenio González, al hermano de éste y a los demás habitantes de la casa, que quedo guardada por los soldados."

Entre tanto, el ángel tutelar de la revolución, la ilustre heroína Doña Josefa Ortiz, por medio de un lentísimo aviso, salvaba a la causa de la Independencia, de un cataclismo que por luengos años hubiera prolongado nuestra esclavitud."

III. Datos.

De honrados padres hispano-mexicana nació el año 1778 el niño Epigmenio González, naciendo en su cuna en la hoy histórica Querétaro.

Recibió debido a la mediana posición de su familia una educación esmerada y aun vigilada por ellos; e igualmente sus hermanos a quienes mimaban con ternura.

Fuven aun; perdió sus padres quedando

al frente del comercio y demás atenciones de su padre, y, con el presente siglo comenxo para él, y su hermano Emeterio una era de placeres, de la que (justo es decir) nuestros queretanos sacaron victoriosos pues sus negocios giraban perfectamente en la primera década.

Asi las cosas estaban, cuando les sorprendió las ideas de insurrección iniciadas en 1808 y ahogadas misteriosamente en México, con la violenta muerte del patriota Lic. Verdad. Pero como las ideas nunca mueren, sino, que como el ave fenix renacen de sus cenizas, así aquel misterio sólo sirvió para que un centenar de dignísimos patriotas, hicieron propaganda de las sublimes ideas de emancipación no solo en la Metrópoli, pues, también Querétaro, Valladolid y Guanajuato, y, aun en pequeñas poblaciones intermedias comenxaba a levantarse el espíritu de libertad, oprimido des-

(2) Fábula universal.

de tiempos muy remotos. Epigmenio González, patriota por convicción en aquella luctuosa época; no podía presentarse rehacio al llamamiento de sus amigos (3), máxime, al ser invitado e invitado por el mismísimo Alende y el corregidor de Querétaro en 1809, no obstante, que su hermano Emeterio, le hacía con frecuencia patentes las consecuencias que a ambos perjudicarían en sus personas e intereses, (pre-

dicción cumplida al siguiente año) a lo que nuestro héroe contestaba: Estoy dispuesto a sacrificarlo todo, en bien de mi Patria! ¿Lo cumplió al pie de la letra? - Que hable la Historia, que es la única exenta de pasiones. Antes de pasar adelante, permitáseme hacer brevemente una reconstrucción del plan adoptado por Hidalgo y socios, para tomar la plaza de México: El lunes 1.º de octubre fue el día designado para proclamar la absoluta Inde-

(3) De aquellos; algunos estaban al servicio de S. S. M. M. C.

pendencia del trono español, eligiendo para teatro de los primeros sucesos la población de Dolores, marchando después sobre Valladolid y Guanajuato a la vez, tomadas tan importantes plazas, salir al encuentro del núcleo de tropa que el virrey les ordenase, concentrándose y unificándose en Querétaro, durante los primeros días de noviembre, para hacer su entrada triunfal a México, el miércoles 12 de diciembre de 1810!

Sal. era en resumen el plan a que obedecía a quel D. Epigmenio (4) y para cuyo efecto, de su propio peculio, mando formar a un mal armero (cuyo nombre siento no recordar) en agosto de 1810, gran cantidad de puñales y pias para lanzas, cuya entrega se debía efectuar del 20 al 25 de septiembre. Huelga decir que esto no se verificó, debido a la infame denuncia hecha a las autoridades españolas, ya sea el traidor y Tudas de la conspiración: Arias,

(4) Relación tomada de confidencias intimas del héroe queretano.

Galván, Yturriaga, Ochoa, Garrido u otros. Más a si le plugo al Dios generalísimo en jefe de todos los ejércitos, para martirio de tan nobles héroes, que pagaron con su cara vida su impetuosidad militar, testigo de esta afirmación será siempre el histórico Monte de las Cruces!

Sabemos ya que la prisión de D. Epigmeo, comenzó el 14 de septiembre de 1810 en Querétaro, pocos días duró en esa; siendo trasladado en rigurosa incomunicación a México, donde se le intimó, para que revelase los nombres y secretos de los conspiradores, bajo inútil, pues, anatógas que en Querétaro, fueron sus contestaciones a ese inquisitorial interrogatorio. El humanitario virrey Venegas quizá hubiese conseguido el insulto que ofrecía, si González delataba a sus colegas, pero ante la firmeza de su carácter fracasó por completo. En vista de esto fue llevado a Acapulco, permaneciendo allí hasta que por

orden superior llegada de Madrid en los últimos días del citado año, fue deportado en unión de otros, a un pequeño islote cercano a las costas asiáticas.

El tiempo exacto que duró preso en Querétara, México y Acapulco y su travesía por el Pacífico, no lo he podido averiguar, lo cierto es, que al fusilamiento de Hidalgo; ya estaba sufriendo el horrible tratamiento de que fue víctima expiatoria, hasta que el gobierno español se vio precisado a reconocer nuestra Independencia.

En húmeda marra o calabozo, pasó nuestro héroe la plenitud de su vida. Sus inicuos carceleros hacían gala de crueldad, a tal grado, que la presión de los grillos o remoras, le hicieron perder el uso de un pie, y más tarde las llagas originadas por aquellos fierros (5) lo llevaron al sepulcro.

Misterio ha sido

(5) Dicese que aquellos grillos los conservó hasta la tumba.

diosos, pues es proverbial entre los habitantes del barrio de la Canela, hoy como ayer, cumplir la caritativa obra que nos manda observar a los muertos, no obstante estar éste; situado diagonalmente opuesto al panteón de Sta. Paula.

El itinerario acordado (dada la pobreza del tánd y la mayoría de sus conductores) fue por los suburbios. Al pasar su cadáver, se acentuó más la indiferencia o falta del elemento oficial, y de sus íntimos amigos, solo lo acompañaron los Pres. Félix y Rito Camacho, Martiánez, Gutiérrez, Victoria-Herrera, Manuel Marín y otro cuyo nombre se escapa a mi débil memoria. Presidia el duelo e hizo entrega del cadáver, el primero de los referidos.

Los demás acompañados ansianon: unos bajar aquellos despojos a su sepultura, otros dejar huellas imborrables sobre el lugar que les designaran, quien arrojar una paleta y quien su puñado de tierra sobre aquel (3) lecho mortuorio, sin contar

con la huespeda que les esperaba - y aquella fue - que al ser recibido el cadáver del mártir de la Independencia nacional; el administrador del cementerio habló con el Sr. Félix Camacho, en estos o parecidos términos: No habiendo llenado el Sr. González - cuyo cada- ver presente está - las exigencias de la época, ni puedo ni debo; darle sepultura en lugar sagrado.....

!!!TABLEAU!!!

Fue rotunda negativa, fue manifestada a los circunstantes - quienes llenos de indignación protestaron ante aquella ingratitude, y algunos con frases un poco inconvenientes. El Sr. Camacho con suma cordura, calmó los exaltados ánimos; prometiéndoles que al siguiente día sabrían al menos, el lugar en que yacerian los despojos mortales de su amigo y que temprano o tarde la justicia se impondria.

Pide aquella fracción del pueblo, que se abra la caja mortuoria para dar el último adiós a tan ilustre queretano. El Sr. Camacho accede. Acto sublime elocuente conmovedor!

Con tales escenas dióse por terminado el objeto que los llevó, disolviéndose el cortejo dentro de la necrópolis. Abundan comentarios. La lluvia amenazaba.

La necesaria inhumación fue hecha a la hora del crepúsculo sombrío, en lugar (13) ignorado (14) en un patio del Hospital de S. Miguel de Belén. La ma basele antaño aquel patio: lugar postumo de los impenitentes, y tan infamante y terrorífico (15) campo, que daron semi-olvidados los restos del héroe; la miseria de 32 años.

Dos lustros hará aproximadamente, que cierto municipio quiso honrar la memoria de nuestro héroe, para cuyo efecto, propuso se inscribiera el nombre de Epigmenio González, en la calle conocida con el gráfico nombre de las Felipas, cambiando así la nomenclatura, resultando a la postre un grande anacronismo, pues ya he dicho, que la casa que ocupó el Sr. González; está ubicada en la calle de los Pericos.

(13) Patio de los locos.

En agosto de 1830, inició el Sr. Lic. Francisco Escudero y López-Portillo (16), la patriótica idea, para que los olvidados restos fuesen buscados, exhumados, e identificados, colmarlos de honras y darles honrosa sepultura, el 17 de septiembre del propio año. El éxito más brillante coronó sus esfuerzos, debido al decidido empeño que desplegó el gobernador sustituto: Sr. Ing. Mariano Bárcena, y a la valiosa ayuda de los Pres. Tomás Bravo, Dr. Perfecto Bustamante, Alberto Santóscay, Lics. Luis Pérez-Verdía, Victoriano Salado-Alvarez y otros.

Huelgan crónicas de aquella apoteosis, y sólo por incidencia transcribo del núm. 77 de "El Mercurio Occidental" las siguientes líneas, pálidos reflejos de aquella festividad:

"A nuestro juicio, abstracción hecha de las mejoras materiales iniciadas o realizadas por el Gobierno del Estado, lo más notable que hubo en esta ciudad, y que nos obliga a cedarle preferente atención

(16) Estudiante entonces.

fue la honrosa sepultura que a iniciativa del Sr. D. Alberto Santóscay, se dió el miércoles diez y siete del actual, a los restos del patriota independiente Epigmenio González.

"González fue desterrado a Manila en las Islas Filipinas y puesto en presidio. Al hacerse la paz con España volvió al país radicándose en Guadalajara. Fue empleado de la Casa de Moneda, y conservó hasta sus últimos años, las numerosas llagas que le produjeron los grillos de que estuvo cargado, grillos que también guardaba el héroe ignorado, el mártir desconocido, que fue una de las primeras víctimas de la santa causa y cuyos restos, una vez identificados se acaba de dar honrosa sepultura."

La ceremonia, tuvo lugar como lo dijimos, el miércoles diez y siete. Volvióse a izar el pabellón nacional en los edificios públicos, y a las ocho de la mañana, el Sr. Santóscay, a quien se debió la iniciativa de la ceremonia, fue organizadora en un pelotón de soldados del honor del patriota inde-

pendiente Epigmenio González, y los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia Escudero y López-Portillo y Villasenor, depositaron en el salón principal de Palacio transformado en capilla ardiente, la urna que contenía los restos del héroe, desde cuya hora hasta que la comitiva se puso en marcha, tuvieron guardia de honor formada por cuatro soldados federales y por cuatro caballeros."

Las personas que dieron guardia fueron las siguientes: Pres. Joaquín Baena Aguillos de que estuvo cargado, José Salado Alvarez, Repor-ter de EL MERCURIO OCCIDENTAL y terno: Lic. Nicolás Aguillos de que estuvo cargado, Manuel Mora Echauri y Ramón Baena en segundo turno: Juan Arce, Diego Hernández, José Salgado y Rafael Sepúlveda en tercer turno."

Hacia las nueve y media, los Pres. Escudero y Villasenor transportaron la urna cineraria al carro fúnebre, y la comitiva, formada su descubierta por un pelotón de soldados del 3.º Regimiento, el carro tí-

rado por dos troncos de ca-
ballos negros, los estandar-
tes de las Escuelas de Ju-
risprudencia, Medicina e
Ingenieros, y la concurren-
cia presidida por el Sr. Go-
bernador del Estado, se pu-
so en marcha. Las musi-
cas de la Escuela de Artés
y del 20 Batallón acompa-
naban a la comitiva for-
mando valla a sus lados
soldados del 9.º Regimiento
y marchando por las banque-
tas de las calles comisiones
de alumnos de ambos sexos
de las Escuelas oficiales"

"En las puertas del ce-
menterio, sin decoración
alguna - estaba situada la
música del 9.º Regimiento,
y en la calle central de
la necrópolis formaron va-
lla los alumnos de las Es-
cuelas entrando los niños
por la derecha y las niñas
por la izquierda."

"Formamos nota de un
incidente: Al penetrar la
urna funeraria, el Sr. D.
José María de la Paz Nú-
ñez, profundamente conmo-
vido, depositó su respetuoso
ósculo en la urna que co-
locada después sobre una
mesa en la plataforma del
sarcófago y hacia el Ponien-
te fue la señal dada para

el principio de la sencilla
ceremonia que ahí tuvo la-
gar. Esta consistió en la e-
rudita y galana alocución
pronunciada por D. Alber-
to Santóscy, los inspira-
dos versos del vate popu-
lar Ruperto J. Aldana y
el discurso del Sr. Escude-
ro y López-Portillo, al tér-
minando con piezas de mu-
sica"

"Dio fin la ceremonia en-
tregando el Jefe del Esta-
do los ilustres restos, a los
representantes de la Escue-
la de Derecho y éstos al Sr.
Administrador del Campo
Mortuorio"

Hasta aquí el cronis-
ta perfectamente, tocame
solo, dar una idea de lo
que el calló: A los belí-
cos acentos del Himno Na-
cional, bajaron en brazos
la pequeña urna los Pres-
Arnulfo Villasenor y Eduar-
do J. Correa, depositándola
provisionalmente en la
gaveta núm. 17 del sarco-
fago central, cubriéndola
solo con una cantera gris
sin ninguna inscripción.
La sociedad representada
por sus diferentes gremios

(15) H. y Licenciados.

EL
PATRIOTA DON EPIGMEIO GONZALEZ.

1810=1837=

EN LA PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA,

PRIMER PRESO POR ESTA CAUSA,

SU

EXPATRIACION

oc-
is-
10-
is.
Bue
Alem
ingo
Alpi
Sita-
liti-
Pincin
Lo
Pue-
Re
mes
Hoi-
Ma
hel-
me
ma
Lo-
ar-
Fe

rado
ballos
tes de
rispre
Ingen
cia p
berni
so en
cas d
y del
naba
man
solda
y ma
tas d
de a
de la
ment
algu
muse
y en
la r
lla t
cueto
por
por
inci
urna
José
ñez,
vidor
óscu
loca
mes

sarcófago y nada es men
te fue la señal dada para (15) H. y Licenciados.

EL PATRIOTA EPIGMENTO GONZALEZ
1810-1857

Su destierro
Servicios a la patria

ca
ica
ro
no.
Bue
alera
ngo
ilpi
Pito
liti
Pincin
Lo
Puer
Re
ves
Hoi
Ma
hel
me
ma
Lo
ar
Fe